JESÚS NOS COMPRENDE

Pastor: Juan José Pérez
Octubre 2, 2011
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna". – Hebreos 4:15-16

INTRODUCCIÓN

En una ocasión, un padre cristiano limpiaba su escopeta. Mientras la limpiaba, sucedió lo impensable: un disparo accidental que mató a su hijo. El pastor oraba con desesperación, sentado junto al padre destrozado, porque no sabía como consolarlo. Entonces sintió que el Señor le decía: *"Dile que yo lo entiendo. Dile que Yo maté a Mi Hijo, pero que no fue un accidente"*.

Esta pequeña historia la leí en un escrito titulado: *"Lo que Dios comprende"*. Y el punto principal es que nuestro Padre celestial siempre entiende nuestro sufrimiento porque en el Calvario conoció por experiencia un sufrimiento que excede cualquier otro sufrimiento. Y ese es el punto del pasaje en Hebreos. Hay varias cosas que queremos resaltar:

1. **Tenemos Un Sacerdote**: *"tenemos un sumo sacerdote"*. ¿Qué es un sacerdote? ¿Cuál era su función? Hay dos pasajes de Hebreos que quisiera mostrar para extraer de ellos la naturaleza de la obra sacerdotal:

   (a) *Hebreos 5:1: "Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en las cosas que a Dios se refieren, para presentar ofrendas y sacrificios por los pecados"*. El pasaje nos muestra dos cosas: la naturaleza y el propósito. Con relación a su naturaleza, el sacerdote era un hombre tomado de entre los hombres y a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere. Era entonces un mediador entre los hombres y Dios. Con relación a su propósito, este presentaba ofrendas y sacrificios a Dios para el perdón de los pecados del pueblo.

   (b) *Hebreos 7:25: "Por lo cual El también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de El se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos"* (nota: ver en los versos anteriores [v.v. 21-24] que el autor viene hablando de la función de los sacerdotes). Según este pasaje, otro de los propósitos del sacerdote era, y muy relacionado con el anterior, interceder por el pueblo, es decir, hacer peticiones y ruegos a favor de este delante de Dios.

De modo que, la idea que queremos resaltar es que tenemos un sacerdote que fue tomado de entre los hombres. Ese sacerdote es *"Cristo Jesús hombre"* (1 Timoteo 2:5), el cual se ofreció a Sí mismo como sacrificio por el pecado y para el perdón de los pecados y el cual, en base a dicho sacrificio, vive para interceder a favor nuestro delante de Dios.

2. **Tenemos Un Sacerdote Que Puede Compadecerse De Nosotros**: *"Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas"*. Uno de los más grandes problemas para un acusado es que muchas veces el abogado que lo defiende no puede hacer una defensa competente porque no se identifica con el acusado, ya que no está o no ha pasado por la misma situación. Pero ese no es el caso de Cristo. El puede compadecerse de nosotros, es decir, Él puede sentir una angustia profunda por el mal situacional de otros, en este caso, de aquellos que representa. ¿Por qué? La razón está en que Él fue *"tentado en todo como nosotros, pero sin pecado"*.

En este punto se levanta la pregunta: ¿Qué significa ser tentado? Para definir tentación en este punto, me gustaría que lo hiciéramos desde una perspectiva funcional, usando como base las tentaciones mismas de Jesús, el que fue tentado según el texto. ¿Qué sucedió? Jesús, *"aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz"*. Este fue el mandato del Padre a Su Unigénito, renunciar a Sus prerrogativas divinas y confiar en la ayuda del Padre a través del Espíritu. Satanás, en todas sus tentaciones, trató de usar todos los argumentos posibles para que Cristo no confiara en la ayuda del Padre e hiciera las cosas con Su propio poder. Pero Él resistió hasta el fin, *"se hizo obediente hasta la muerte"*. Literalmente, Cristo, por lo que padeció, aprendió con cada experiencia dolorosa lo que significa para nosotros el obedecer: *"y aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo que padeció" (Hebreos 5:8).*

¿No lo ves hermano? Jesús pudo haber convertido las piedras en pan y pudo volar sobre el pináculo del templo con Su propio poder; Jesús pudo haber bajado de la cruz, pero se hizo obediente hasta la muerte. Él nos comprende. En esos momentos, cuando Satanás está usando todo tipo dardos o argumentos para convencerte que hay más satisfacción en la rebeldía, la mentira, la codicia, el adulterio, la fornicación y el pecado en general, que en la voluntad de Dios, de tal manera que te parece imposible, que no puedes más, hermano JESÚS TE COMPRENDE. El experimentó lo que es ser tentado. Por tanto, en el camino a la cruz, por treinta años, Cristo fue tentado como todo ser humano es tentado. Y esa vida de tentación alcanzó su clímax en medio de abuso y abandono espectaculares, lo cual le dio a Jesús una capacidad sin paralelo para compadecer a personas tentadas y sufridas. Cuán asombroso es saber que el resucitado Hijo de Dios, El Rey de gloria, Aquel que está sentado a la diestra de la majestad en las alturas, siente lo que nosotros sentimos cuando nos acercamos a Él pidiendo ayuda porque somos acosados por las promesas de un placer pecaminoso.

Alguien dirá: *"está bien, entiendo que fue tentado en todo como nosotros, pero el hecho de no haber pecado en nada como nosotros, ¿no le hace insensible y poco comprensivo con nuestras tentaciones?"*. La respuesta es no, porque precisamente por esa razón es que sus tentaciones fueron más fuertes que las nuestras. Alguien ha dicho: *"Si una persona accede a la tentación, nunca alcanzará la más plena y prolongada presión"*. Jesús nunca accedió, por tanto, El sabe lo que ser tentado en el grado más elevado que podamos imaginar.

Alguien dirá: *"Ok"*. Eso lo entiendo, pero Él nunca pecó, ¿no le hace eso insensible a mis caídas? ¿Se compadecerá de mi si me acerco a Él pidiendo perdón por haber caído en tentación? La respuesta es SI, pues aquel que no conoció pecado y en quien nunca se halló engaño sabe por

experiencia lo que para nosotros significa desobedecer, no porque El desobedeció, sino porque El recibió sobre Sí mismo el castigo que correspondía a nuestra desobediencia.

Así que,

- Jesús puede compadecerse de nosotros cuando estamos bajo la más violenta tentación.
- Jesús puede compadecerse de nosotros cuando caemos en tentación y pedimos perdón.

Y a lo dicho agregamos, Él puede compadecerse de nosotros cuando estamos experimentando los efectos del pecado en un mundo caído. Si por causa del mal moral estás en medio de un mal situaciones, como por ejemplo, una hambruna, Jesús sintió hambre (Mat. 21:19); si sientes agotamiento físico, Jesús sintió cansancio y sed (Jn. 4:6-7); si estás afligido por una enfermedad, Jesús sintió el peso de nuestras enfermedades sobre la cruz (Isa. 53:4); si sientes tristeza por la pérdida de un ser querido, Jesús sintió lo mismo cuando murió su amado amigo Lázaro (Jn. 11:35).

Hermanos, Jesús nos comprende…

3. **Y En Todo Esto Tenemos Un Estímulo Para Acercarnos A Cristo Implorando Por Ayuda Misericordiosa Y Graciosa**: *"acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna"*. Dado que Cristo se compadece de nosotros:

   (a) Acerquémonos confiadamente buscando ayuda misericordiosa y graciosa para luchar contra la tentación. Amado hermano, Jesús sabe lo que significa para nosotros el obedecer, pues El fue tentado en todo y al máximo. Por tanto, si estás siendo tentado, es decir, si estás bajo un esquema seductor del maligno, el cual consideras imposible de vencer, recuerda que hace 2,000 años Jesús fue tentado. Él está dispuesto a concederte la gracia que necesitas para vencer. Confía y fortalécete en El Señor y en el poder de Su fuerza. Él está de contigo, no en tu contra.

   (b) Acerquémonos buscando gracia y misericordia cuando hemos caído en tentación. Amado hermano, como se ha dicho, Jesús no sólo aprendió en la experiencia lo que para nosotros significa obedecer, sino que también experimentó el castigo por nuestra desobediencia. Por tanto, Él está dispuesto a perdonar graciosa y misericordiosamente. Él pagó por ti, por tanto, Él es fiel y justo para perdonarte. Es por esto que El puede abogar misericordiosamente por aquellos que han caído: *"y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Juan 2:1)"*.

   (c) Acerquémonos confiadamente buscando ayuda misericordiosa y graciosa cuando estemos sufriendo a causa de nuestras debilidades.

ILUSTRACIÓN FINAL

En el año 1996 se estrenó en Estados Unidos una película titulada "Un Tiempo Para Matar", basada en la novela de John Grisham con un título semejante. La historia se desarrolla en una tranquila localidad en Missisippi, donde dos jóvenes blancos borrachos violan salvajemente a Tonya, una niña negra de 9 años. Debido al racismo extremo que imperaba, Carl Lee, padre de la niña, entiende que no se haría un juicio justo y que los jóvenes serían liberados. Esto le lleva a tomar la

justicia en sus manos y a matar a los dos jóvenes con un rifle. Claro está, ahora el escenario gira y el juicio se realiza en su contra. Durante diez días, mientras la tensión crece en las calles, Jake Brigance, un joven abogado blanco decide tomar el caso y hacer todo lo que está en sus manos para salvar la vida de Carl Lee.

El clímax de la historia se da en el momento del sumario, donde el Jake Brigance, el joven abogado hace una dramática conclusión, apelando al corazón del jurado. Al final, Carl Lee sale libre. Mi punto con esta ilustración no es hablar de si Carl Lee era inocente o de defender lo que hizo, mi punto es la actitud del abogado defensor. ¿Qué fue lo que le llevó a ser un buen abogado? Cuando analizamos el desarrollo de la historia, notaremos que la clave estuvo en que el abogado tenía una hija exactamente de la misma edad de Tanya. El se puso de manera hipotética en los zapatos de Carl Lee y llegó a la conclusión de que tal vez hubiese hecho lo mismo.

Jesús nos comprende, no simplemente porque en Su omnisciencia y de manera hipotética se pone en nuestros zapatos, sino porque de manera literal, hace 2,000 años, El bajó de Su trono de gloria, entró al tiempo y al espacio y habitó entre nosotros, como uno de nosotros y padeció como nosotros. Eso le capacitó para ser un sacerdote competente. JESÚS NOS COMPRENDE.

Palabra A Los Amigos

Amigo que no conoces a Cristo, si hay alguien que sabe lo que es el dolor y el sufrimiento es Dios mismo. La Biblia nos dice que Jesús, El Hijo de Dios, aunque era por naturaleza Dios, se despojó a Si mismo y tomó forma de siervo y estando en la condición de siervo, fue obediente hasta la muerte y muerte de Cruz. Nadie en toda la historia de la humanidad ha experimentado el dolor y el sufrimiento de Dios el Hijo. Su sufrimiento era tan grande que antes de comenzar Su pasión, Su agonía era tal que sudaba como gotas de sangre. Y aquí tenemos al Hijo de Dios en Getsemani, previendo todo el sufrimiento que se acercaba: latigazos en Sus espaldas, espinas en Su cabeza, escupitajos sobre Su rostro, arañazos en Su sublime faz, clavos en Sus manos y pies, atravesado por una lanza en Su costado, burla de los gobernantes, deserción de los discípulos y toda la ira de Su Santo Padre. Y en medio de la grande agonía y las grandes gotas de sangre que salían de Sus poros, clamaba a Su Padre: "*Padre, si es posible, que pase de Mi esta copa*". Y El Padre, con lágrimas en Sus ojos y dolor en Su corazón diciendo: No es posible, es necesario que soportes este dolor para poder llevar muchos hijos a la gloria, allí *"Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Apocalipsis 21:4).* Entrégate a Él.